

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

La correspondencia de Redacción diríjase á Pablo Iglesias, la de Administración á Felipe Peña Cruz.

Subscripción trimestre España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75. Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR

de las familias de los huelguistas muertos y de los heridos y presos de Vizcaya.

Suma anterior, 1.300,45 pesetas.

Madrid.—J. Villar, 0,45.—M. Vizuete, 0,20.—L. Guirado, 0,20.—M. Alonso, 0,50.—A. Diaz, 1.—L. Otero, 0,50.—Sociedad de Cocheros «Unión», 100.—L. Menéndez, 0,25.—F. Broders, 0,25.—Linacero, 0,50.—F. Martínez, 0,20.—Medel, 0,50.—F. Box, 0,25.—F. L. Caballero, 0,25.—F. Rodríguez, 0,50.—R. Salgueiro, 0,15.—E. Alvarez, 0,25.—M. C., 1.—A. V., 1.—M. López, 0,20.—P. Pingarrón, 0,25.—L. Menéndez, 0,25.—L. Torres, 0,50.—M. Rodríguez, 0,25.—V. Marinas, 0,25.—F. G. Arenas, 0,25.—M. Gómez Latorre, 0,50.—M. Gala, 0,25.—A. de Frutos, 0,10.—C. Lobo, 0,20.—J. M. Casal, 0,15.—M. García Cortés, 0,25.—P. Iglesias, 0,25.—Un frutero, 0,25.—E. Alvarez, 0,25.—B. Sanrigobero, 0,30.—A. Linacero, 0,50.—F. G. Arenas, 0,25.—M. Pazos, 0,20.—F. de la Riva, 0,50.—María Luisa Otero, 0,50.—J. Cayhuela, 0,60.—F. Mora, 0,25.—Total, 114,95.

Santiago.—A. Puente, 0,20.—J. Mareque, 0,50.—Total, 1.

Valladolid.—Sociedad de Obreros pintores «El Lazo», 50.

Salamanca.—Sociedad de Curtidores, 10.—Recadado por la misma: F. García, 0,80.—E. González, 0,60.—D. Martín, 0,40.—G. Sánchez, 0,40.—B. Barrado, 0,40.—M. Villoria, 0,40.—A. Marcos, 0,40.—M. Teso, 0,40.—S. Lucas, 0,30.—F. Ferrero, 0,10.—F. Rodríguez, 0,10.—I. Vicente, 0,10.—J. Fuentes, 0,10.—D. Sánchez, 0,10.—M. Vicente, 0,10.—V. Juanes, 0,20.—I. Villoria, 0,10.—Total, 15.

Santander.—Sociedad de Impresores, Litógrafos y Encuadernadores, 50.—A. Cacho, 0,25.—R. Alvarez, 0,50.—F. San Emeterio, 0,25.—P. Pérez, 0,50.—C. Gutierrez, 0,50.—Palazuelos, 0,20.—Un obrero, 0,20.—Bolado, 0,10.—Manco, 0,25.—Perezagua, 0,50.—Gastañaza, 0,10.—F. S. E., 0,25.—E. Zulueta, 0,25.—L. Guride, 0,50.—C. Torralva, 0,10.—P. Diaz, 0,25.—J. Madrazo, 0,20.—Macho, 0,25.—J. Santa Cruz, 0,25.—V. González, 0,25.—M. Mayorgas, 0,25.—G. Pérez, 0,25.—E. Suárez, 0,25.—G. Muñoz, 0,25.—Macho, 0,15.—J. Pacheco, 0,10.—F. Quintana, 0,25.—A. P., 0,20.—J. Sánchez, 0,25.—Villagracia, 0,25.—V. González, 0,25.—Grupo Artístico Socialista, 2,40.—A. Vega, 0,25.—J. Ogando, 0,15.—J. Rado, 0,20.—Macho (hijo), 0,15.—L. Guride, 0,25.—Cualquiera, 0,25.—J. Martínez, 0,50.—J. Dreda, 0,25.—P. García, 0,25.—Total, 62,75.

Berga.—J. Puig, 0,50.

Mataró.—J. Molist, 0,30.

Mina de la Esperanza.—J. San José, 10.—**Toledo.**—J. Sánchez, 0,25.—J. Quero, 0,25.—J. Arnaldo, 0,20.—F. Molina, 0,25.—M. Rivas, 0,25.—M. Muñoz, 0,20.—C. Martínez, 0,50.—M. Rico, 0,25.—Total, 2,15.

Total general, 1.557,10 pesetas.

¡Alerta, trabajadores!

Nuestros gobernantes, que ni escarmentan ni aprenden, están á punto de hacer de Marruecos un matadero de proletarios españoles.

Por debilidad, por torpeza ó por favorecer los intereses de un puñado de mercachifles, han dado ya algunos pasos encaminados á aquel fin. Quizás se preparen á dar otros.

Si tal hacen, no debemos permanecer impasibles.

Lo realizado con nuestra clase en Cuba y en Filipinas fué horrible, fué cruel, fué monstruoso, y no debemos consentir que se repita.

Si de Africa hay que extraer riquezas para los adinerados de España, y su extracción exige derramamiento de sangre, que vayan ellos allá ó envíen á sus hijos, pero no sacrifiquen á los pobres, á los que viven de un mísero salario, y para los cuales no han de ser dichas riquezas.

Poca es la sangre que circula por los cuerpos de los obreros españoles á consecuencia de la media dieta á que los tienen sujetos sus explotadores; pero esa poca sangre hay que reservarla, hay que aho-

rrarla mucho para dedicarla toda á la lucha por los intereses de nuestra clase, á la pelea por el bien de la humanidad.

Si el Gobierno quiere civilizar y educar, no tiene necesidad de ir á Africa; en nuestro propio pueblo puede realizar esa labor. Si pretende aumentar la riqueza de nuestro país, no le es preciso ir en busca de ella al exterior; en el interior, en nuestra misma nación, empobrecida por la inepticia y la incuria, puede hallarla. Si lo que busca es expoliar á un pueblo más atrasado que el nuestro para beneficiar á unos cuantos capitalistas, la nación ó, por lo menos, la clase obrera debe oponerse á tan injustos propósitos, que envuelven una verdadera locura.

Por tanto, trabajadores, vivamos prevenidos; y si al envío de algunas compañías de soldados de infantería de marina á Tánger siguiere el de otras fuerzas allí ó á otros puntos de Africa, acudamos al mitin, á la manifestación en la calle y á cuantos medios nos sea posible para protestar contra tan belicosos actos y contra todo lo que conduzca á una lucha con Marruecos.

Nuestra protesta contra las guerras coloniales la hicimos al grito de «¡O todos, ó ninguno!»; hagámosla ahora, si se trata de llevarnos á una nueva matanza, al grito de «Ni un solo soldado á Africa».

Madrid, 27 de noviembre de 1906.—Por el Comité del Partido Socialista: MARIANO GARCÍA CORTÉS, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

La semana burguesa.

La gallarda actitud de los cuatro diputados republicanos de la Cámara popular ha sacado de su apoteosis á sus petrificados correligionarios de esta otra parte de la Península ibérica, y allá han enviado felicitaciones á granel y aquí han escrito largas columnas y celebrado diversos mítines de adhesión, admiración y glorificación.

Pero aquí de las odiosas comparaciones de que habla el vulgarísimo tópico.

No ha mucho que los diputados republicanos españoles hicieron un acto parecido al que acaban de realizar sus colegas portugueses, y lejos de producir admiración la retirada, fué un tremendo fracaso, y ahí los tienen ustedes en sus respectivos asientos del Congreso—los pocos que se dignan asistir—tan satisfechos como si no hubiera pasado nada.

¿Quiéren ustedes conocer ahora el secreto de esa diversidad de modos de apreciar la conducta de unos y otros republicanos?

Con el testimonio de los diarios de la comunión hay suficiente para apreciarlo.

Dice *El País* en uno de los artículos que ha dedicado á tratar del caso:

La lección es buena para las masas republicanas españolas... y para sus eminencias directoras, porque si es torpe y funesto despreciar el sufragio y propender al retraimiento, no es menos fatal retraerse en el Parlamento así que se consigue el acta.

En nuestra minoría, muy inferior con ser más numerosa, á la portuguesa, hay diputados que están allí de riguroso incógnito; ni siquiera en las votaciones nominales podemos darnos el placer de leer sus nombres.

La indirecta no puede ser más suave.

El Liberal, por su parte, dice:

Cuatro no más son los hombres que en el Parlamento de la nación vecina forman la minoría republicana; pero como no pactan con los enemigos, como ostentan una acrisolada probidad, como no hacen entre la moral privada y la política sutiles distinciones, esos cuatro valen por cuatrocientos.

Es decir, que si los diputados republicanos portugueses reúnen todas esas condiciones que les faltan en absoluto á los españoles, ¿qué son éstos?

La respuesta no es muy difícil de hallar,

Como no podía menos de ocurrir, nuestros diputados republicanos quisieron hacer un pinito en el Congreso á costa de sus colegas portugueses, y el Sr. Lerroux fué el encargado de la pirotecnica parlamentaria, que apagó cuidadosamente apenas encontró quien le contestase en la acera de enfrente.

Premio de energía, Alejandro Lerroux. Porque es lo que dice *El País*, comentando las palabras del fogoso diputado por Barcelona:

Gastar todo el entusiasmo en felicitar, ensalzar y animar á los correligionarios vecinos, sin procurar imitarlos, es sobrada satisfacción para la vanidad que gusta de engalanarse con triunfos ajenos, y es dolorosa confesión de que apagado por aquí el fuego sagrado necesitamos buscar el calor de extrañas hogueras.

No son los portugueses quienes necesitan que les animemos con gritos, aclamaciones y vitores; somos nosotros los necesitados de ajenos estímulos.

En estas frases se contiene alguna injusticia culpando de ausencia de estímulo á los republicanos españoles.

Ahí está recientito el mensaje que los comisionados catalanes han entregado al Sr. Salmerón pidiéndole que convoque una asamblea del partido para buscarle sucesor.

¿No es esa una muestra de que todavía hay estímulos entre los partidarios de la República? ¿Acaso no ha costado ese documento buena cantidad de trabajo y de cabaldeos?

Pues entonces, ¿á qué presentar las cosas más negras de como son?

Y si se quiere una prueba más de la dualidad que impera en el campo republicano, no hay más sino leer la reseña del mitin celebrado en Barbieri en honor de los portugueses, que fué una interrumpida serie de exclamaciones y frases gordas contra casi todos los oradores que en él tomaron parte.

El actual republicanismo español es cosa perdida.

Para él, la luz no viene ni del Norte ni del Oeste.

Días pasados promovióse en el Congreso una discusión acerca de la conducta del Gobierno en la última huelga de Bilbao, y entre otros oradores habló el ex ministro villaverdistista Sr. González Besada para acusar al Gobierno de lenidad en la represión de aquellos disturbios.

¿Y los heridos, y los muertos, y los presos, y los maltratados, no son prueba elocuente de lo que el Sr. González Besada afirmaba?

Si en la Cámara hubiera existido la menor representación genuinamente obrera, no hubiera quedado sin respuesta la atrevida oración del ex ministro de Villaverde; por el contrario, sus palabras encontraron el más perfecto ambiente de conformidad.

Y eso que no es el Sr. González Besada quien más puede dudar de la eficacia de la fuerza obrera, como en memorable ocasión tuvo lugar de apreciar.

La Academia de la Lengua ha elegido presidente á D. Alejandro Pidal, mucho más conocido por sus ideas reaccionarias que por sus méritos literarios.

Para ello han tenido los señores académicos que desechan un candidato más merecedor del elevado puesto; el Sr. Menéndez y Pelayo, mucho más conocido por sus innumerables trabajos literarios é históricos que por sus ideas.

Excepto tres ó cuatro señores, todos, sin distinción de filiaciones políticas, han votado «como un solo hombre» la candidatura del cacique asturiano, con lo cual han puesto á gran altura la independencia de carácter y la alteza de miras que deben conservar quienes asumen una misión alejada por completo de las mezquindades políticas.

El tradicional lema de la Academia puede en lo sucesivo ser substituído por el emblemático cepillo del limpiabotas.

Un empleado de la Diputación provincial de Murcia se ha suicidado por habersele hecho imposible la vida á causa de adeudársele catorce mensualidades y haberse negado el presidente de la Corporación á abonárselas.

Esa Diputación, lo mismo que casi todas las de España, tiene hambrientos á los infelices acogidos en los asilos y sin pagar multitud de atenciones.

Lo único que todas observan con escrupulosa regularidad son los gastos superfluos de representación, dietas y otras zarrandajas por el estilo.

Y, naturalmente, esto es lo primero.

Porque si no, ¿valdría la pena de que muchos caballeros abandonaran sus asuntos para sacrificarse por administrar la hacienda de sus comprovincianos?

Los guardias recogieron hace pocos días á una anciana que en la calle fué encontrada hambrienta y enferma, y la cual falleció antes de que pudiera auxiliársela.

Apenas pasa día sin que los periódicos registren un «suceso» de esa índole.

Y todos los leemos con la mayor tranquilidad del mundo.

¡Excelente organización social ésta, que acaba por atrofiar nuestros sentimientos generosos hasta el punto de que presenciamos impasibles esos casos de inconcebible insolidaridad humana!

EN EL MUNICIPIO

Sesión extraordinaria.

Continuó el 19, á las once de la mañana, la sesión comenzada el 17. La presidió el alcalde y se dedicó á discutir el presupuesto del Ensanche, retirado en sesión anterior.

Tratóse en primer término la siguiente enmienda, presentada en la citada sesión á los gastos de totalidad por los Sres. Encio y Gayo y nuestro correligionario Ormaechea:

«Primero. En dicho presupuesto no se admitirá aumento alguno en los sueldos del personal, así como tampoco se deberá crear plaza alguna nueva.

«Segundo. Juzgando excesivo, por las declaraciones hechas, el personal afecto al Ensanche, no se proveerá, por ahora, ninguna de las vacantes que en él ocurran, y todas serán amortizadas.

«Tercero. La Comisión de Ensanche, en el plazo de tres meses, ó algo mayor si éste se creyera corto, presentará al Ayuntamiento un proyecto de reorganización de servicios, con el fin de que éstos se doten con el personal puramente preciso y necesario, amortizándose las vacantes que vayan ocurriendo, hasta quedar reducidas las plantillas del personal á aquel número que se considere indispensable.»

Apoyada brevemente por el Sr. Encio con sólidas razones, la combatió el Sr. Morayta, tratando de demostrar que no era excesivo el personal del Ensanche y afirmando que era ridículo amortizar unas cuantas plazas antes de reorganizar el servicio; sostuvo también que se proponía en los presupuestos la amortización de plazas de jornaleros.

Iglesias defendió la enmienda, mostrándose sorprendido de que el Sr. Morayta dijera las cosas que había dicho. «Se ha probado aquí—manifestó—que hay un personal excesivo en el Ensanche; con lo que expuso el Sr. Gayo en la sesión en que se trató de este presupuesto y con lo que dijo el Sr. España en Comisión de que era preciso meter la cuchilla desde luego en las partidas de personal, no puede caber duda á nadie de que éste es excesivo, y siéndolo, debe amortizarse toda plaza que vaque antes y después de reorganizarse el servicio.

«La amortización de dos ó tres plazas, ó sea la economía de algunos miles de pesetas, no puede ser ridícula, como afirmaba el Sr. Morayta, ya que toda economía que hagamos es beneficiosa al Ayuntamiento. Además, el Sr. Morayta no lo juzgó así cuando votamos aquí hace algunos meses la amortización de plazas en el Interior. Entonces, el Sr. Morayta, como todos, votó esa amortización.

«Se equivoca al afirmar que se amortizan en este presupuesto plazas de jornaleros, porque lo que en él se indican son las economías que resultarán de los días que dejen de trabajar los jornaleros por faltas ó permisos. Por otra parte, y de ello hablaré después, en alcantarillas se dedican 22.000 pesetas más en jornales que otros años.»

Leyó después Iglesias unos datos que le facilitó el Sr. Gayo, y que acusan el considerable aumento que de año en año ha tenido el personal del Ensanche.

Fundándose en lo expuesto pidió que se aprobara la enmienda.

Esta fué combatida por los Sres. Fischer, De Blas, Barranco y Diez y González, y defendida de nuevo por el Sr. Encío é Iglesias, siendo aprobada por gran mayoría.

Rechazadas varias enmiendas del Sr. Morayta y otros creando plazas nuevas y pidiendo algunos aumentos, se aprobó elevar el sueldo de los mecanógrafos del Ensanche 500 pesetas, como se había hecho con los del Interior.

La minoría socialista propuso que á 41 peones fijos de arbolado que sólo cobraban seis días á la semana, á razón de 2 pesetas cada día, se les abonase los siete, como se había hecho con los del Interior.

Opúsose el Sr. De Blas á la enmienda; pero ante nuevas observaciones de Iglesias en pro de ésta, la aceptó en nombre de la Comisión, siendo votada por el Concejo.

Otra enmienda de la minoría socialista defendió Iglesias relativa á que se elevase á 2 pesetas el jornal de 74 peones auxiliares que cobraban á razón de 1,75, indicando en favor de ellos, entre otras razones, que en el Interior se había acordado que el jornal inferior fuera de 2 pesetas.

Dijo también que las 11.000 pesetas escasas que entrañaba este aumento y el de los peones fijos de arbolado podían restarse de las 23.000 que se dedicaban á Imprevistos.

La Comisión aceptó la enmienda, y el Concejo la aprobó.

Sobre el aumento de personal en Fontanería-alcantarillas pidió Iglesias explicaciones, ya que parecía natural que al aumentarse el personal aumentara también la partida de material, cosa que no ocurría, puesto que esa partida se halla disminuida.

El delegado de dicho ramo, Sr. Aguila, manifestó que habiendo mucho material en almacén y teniendo aplicación desde luego al servicio, la necesidad de que el personal aumentase estaba indicada.

Iglesias dijo que, en efecto, siendo así, dicho aumento se imponía, pero que llamaba la atención sobre el hecho de que no estando sobrante de fondos el Ayuntamiento se hubiese adquirido más material del que las obras que se habían hecho anteriormente exigían.

Respondió el Sr. Aguila que dicho material no se había adquirido en su tiempo.

El Sr. Morayta pidió que se diese categoría de plantilla á las plazas de cabos, capataces y otros jornaleros que desempeñaban puestos fijos. Su enmienda fué rechazada, no teniendo á favor de ella más votos que los de los republicanos y socialistas.

Terminada la discusión de los presupuestos, el Sr. Encío llamó la atención sobre dos nuevas plazas que se incluían en aquéllas y que debían desaparecer en virtud de la enmienda aprobada.

El alcalde sostuvo que al votarse el capítulo correspondiente dichas plazas quedaron aprobadas.

Lo mismo sostuvo el Sr. de Blas.

Iglesias, leyendo la enmienda á la totalidad aprobada por el Concejo, demostró que las citadas plazas no podían crearse, y pidió que puesto que había dudas respecto al sentido del acuerdo se votase sobre el particular. De paso llamó la atención sobre una de las plazas que se quería crear, que era la de auxiliar con 1.095 pesetas, cuando todos los auxiliares tenían 1.800.

La mayoría no tuvo inconveniente en dar su voto contrario á la enmienda, creando aquellas dos plazas por agrado á dos concejales amigos.

Se levantó la sesión á la una y media de la tarde, después de acordarse que la Comisión de Ensanche salvara las diferencias que hubiera por virtud de las enmiendas con la partida de Imprevistos.

Sesión del 28 de noviembre.

La presidió el alcalde, abriéndola á las once de la mañana.

Pasaron sin observación alguna los asuntos al despacho.

El primer dictamen de la Comisión de Obras fué retirado por el presidente de la misma, á causa de haberse enterado de una circunstancia que afecta á aquél.

Al segundo dictamen de la citada Comisión —pidiendo la excepción de subasta para ejecutar por administración las obras de instalación de pavimento de cemento armado en el mercado de la plaza del Carmen, por haber sido declaradas desiertas por falta de licitadores las dos subastas celebradas—, hizo Largo Caballero varias observaciones.

Una de ellas fué que debiera procurarse siempre que se hicieran subastas de la naturaleza de la indicada, que se escogiesen materiales poseídos por varias casas, porque si los escogidos los tenía una sola, como ocurría en este caso, se corría el riesgo de que ó se quedase con la obra sin rebaja alguna ó de que resultara desierta, según había sucedido.

Indicó también que si se hacía la instalación del pavimento con cemento armado y por administración, iba á resultar cara, por no tener el Ayuntamiento ni operarios para esa clase de trabajo ni las herramientas necesarias. Estimó que tratándose sólo del piso donde han de estar los cajones, podría hacerse de asfalto, logrando así una economía el Ayuntamiento.

La Comisión aceptó lo propuesto por nuestro amigo, dándole el Concejo su aprobación.

Se aprobaron dos dictámenes de Ensanche, uno de ellos con una leve adición propuesta por el Sr. Larrea.

A otro dictamen de la misma Comisión—relativo á la instalación de una acera circular de cemento continuo en el jardín de la glorieta de San Bernardo—presentó Largo Caballero una enmienda verbal.

Indicó primero que no le parecía acertado instalar una acera en la parte interior del jardín, debiendo colocarse, por el contrario, en la exterior; pero donde quiera que se hiciese no debía hacerse de cemento, sino de piedra granítica, con lo cual, sobre resultar mejor, no había que hacer gasto alguno, por haber cantidad bastante de esa piedra en la casilla.

El alcalde se mostró conforme con que la acera fuera de piedra granítica, y así lo aprobó el Ayuntamiento.

Por mayoría de votos se aprobó un dictamen de Hacienda proponiendo que los haberes de un médico tengan carácter de gratificación. Los socialistas votaron con la mayoría.

Se aprobaron varios dictámenes de Obras, quedando otros sobre la mesa.

Igualmente quedaron sobre la mesa varios de Cementerios, uno á petición de Iglesias.

El Sr. Párraga expuso las malas condiciones en que están las calles del distrito del Hospital, pidiendo al alcalde, al teniente alcalde correspondiente y al delegado de Obras que tomen con celo el arreglo de ellas. Dichos señores prometieron hacer cuanto permitieran los recursos del Municipio.

A una pregunta hecha también por el Sr. Párraga sobre la inspección acordada á las vaquerías, respondió el Sr. Lequerica que en breve se presentaría la ponencia de las correspondientes al Interior, pudiendo adelantar la opinión de que todas ellas son malas, así como algunas de las visitadas en el extrarradio.

El Sr. Santillán se lamentó de que en el informe enviado por el Ayuntamiento á la Comisión parlamentaria que entiende en el proyecto de ley suprimiendo el impuesto de Consumos, no se hayan expresado las opiniones de las minorías socialista y republicana.

El Sr. Aguilera justificó su conducta en este asunto y el Sr. Gascón dijo que se había consignado en el informe todo lo que constituía acuerdo del Ayuntamiento.

Iglesias expuso cuanto ocurrió en la sesión en que se discutió el informe y declaró que la minoría socialista no había hecho que se agregaran al informe sus pretensiones, porque se habían ya hecho públicas y porque sólo por el hecho de consignarlas en aquél no habían de prosperar.

Se acordó, por indicación del Sr. Fischer, que se enviase el acta de la sesión al ministro de Hacienda y á la Comisión que entiende en el citado asunto.

A petición del Sr. Fernández Victorio se dejó sin efecto un acuerdo tomado al discutirse el orden del día.

El Sr. Senra expuso las cuestiones habidas entre la Compañía del tranvía y el contratista de unas obras que se están haciendo en la calle de Cedaceros, y recabó autorización para suspenderlas como teniente alcalde que es del distrito del Congreso.

Iglesias sostuvo que las obras no se podían suspender porque el contratista las hace ateniéndose á lo que prescriben las Ordenanzas municipales, y que lo que debe efectuarse, si por allí no pueden pasar carruajes en determinadas horas del día, es hacer á éstos la indicación correspondiente.

En armonía con lo dicho por Iglesias se expresó el alcalde.

El Sr. Mazzantini pidió al alcalde que estudie la forma de poner filtros en las escuelas públicas, á fin de que los niños que concurren á ellas puedan beber agua pura.

Iglesias dijo que así como se debe vigilar por los tenientes de alcalde que el pan sea de buena calidad y bien pesado, debe también hacerse lo mismo con el carbón, artículo de primera necesidad, que suele mermarse bastante por los que le venden. «Esta medida—agregó—es tanto más necesaria, cuanto que el *trasti* de los carboneros, que vende muy caro dicho artículo, pone toda clase de trabas á toda carbonería nueva por el temor de que éstas puedan abaratarle.»

A fin de que se proceda cual exigen las Ordenanzas municipales, dió cuenta Iglesias de que las obras que se realizan en el Laboratorio de Ingenieros se efectúan en un andamio de condiciones pésimas.

Dirigiéndose al alcalde, le preguntó que en qué estado se halla la licencia de la Casa de vacas de la Santísima Trinidad, porque siendo él de la Comisión de Policía, allí no se había llevado tal petición.

Pidió asimismo que se proceda como correspondía contra dicha entidad por no haber solicitado la correspondiente licencia para abrir los talleres que tiene.

También denunció el hecho de que no se haya reintegrado en su puesto á un aprendiz del Matadero, que fué al servicio, y á quien su jefe ha concedido licencia para que pueda trabajar. Parece ser que á todos los que se han hallado en ese caso se les ha dado plaza.

«Pero ocurre más—dijo—con este individuo; habiendo sido baja por pasar al ejército en abril, aparece cobrando hasta la primera década de septiembre, no obstante no percibir él ni un céntimo.»

Y como es un individuo que sufre retención por débito, me temo que se le haya pasado el jornal, aunque él no le ha cobrado, para que el acreedor percibiera todo lo que le debía.

«Espero que de todo esto tome nota el señor alcalde y proceda como el caso exige.»

«Acercá de las retenciones, que alcanzan en la Casa á una cifra considerable, y que sólo benefician á los usureros, más adelante mis compañeros y yo presentaremos al Concejo la solución que, á nuestro juicio, debe adoptarse.»

El alcalde prometió atender todas las peticiones formuladas por nuestro amigo y dijo que la petición de licencia para la Casa de vacas de la Santísima Trinidad pasaría en breve á la Comisión de Policía.

Después de una súplica del Sr. Barranco relativa al servicio de carruajes, se levantó la sesión.

LA JUSTICIA BURGUESA

Dimos cuenta en el número pasado de la sentencia dictada por la Audiencia de Zamora en el proceso instruido á 14 trabajadores con motivo de la muerte del secretario del Ayuntamiento de San Cristóbal de Entreviñas.

Según se nos escribe, entre los cinco condenados á dieciocho años de presidio, figura uno—Rafael Huerga—que no estu-

vo en el alboroto de donde partió la agresión contra el secretario.

Nada menos que 75 personas declararon que dicho trabajador no se encontraba entre los alborotadores, y sólo una—un niño de 13 años—sostuvo lo contrario. Sin embargo de esto, los jurados le han considerado como agresor y el Tribunal de derecho le ha condenado á la enorme pena ya citada.

¿Es esto justicia? ¿Puede merecer tal modo de juzgar la sanción de las personas rectas? No. Tal fallo es injusto, y los que le han inspirado y los que le han impuesto han debido moverse por sentimientos de odio, no por el doloroso deber de castigar un delito.

¡Valiente conciencia la de esos jueces de hecho y de derecho!

¡ESTOS LIBERALES!...

Nuevamente ha sido denunciado El Socialista.

¿Por qué?

Por haber publicado unas líneas en «La semana burguesa» verdaderamente benévolas para el ministro de Hacienda, ya que haciéndonos cargo de lo que habían dicho varios periódicos respecto de un distrito y un empleo concedidos á un hijo suyo, afirmábamos que lo raro era que eso no se hubiese hecho antes, porque otros ministros habían colocado en los primeros momentos de serlo á sus parientes.

La verdad es que el lápiz rojo del fiscal, movido por propio impulso ó por la ira de los ministros, hace más estragos en tiempos de liberales que cuando mandan los conservadores.

No hay, pues, que extrañarse de que miremos á aquéllos con recelo y hasta que los juzguemos, en ocasiones, peores que éstos.

OBRAS SON AMORES...

Se ha aprobado la semana pasada en el Congreso el proyecto de ley de huelgas, aquel proyecto contra el cual se alzaron todas las Sociedades obreras de España y que fué impugnado por nuestros correligionarios Iglesias y Matías Gómez, en nombre de la Unión General de Trabajadores, al informar sobre él en dicha Cámara.

Précianse los republicanos de mirar por los intereses de los proletarios.

¿Qué han hecho en esta ocasión contra dicho proyecto, que es perjudicial á esos proletarios?

Véanlo nuestros lectores.

Pronunció un discurso contra él el señor Junoy, adherirse á las declaraciones de éste los Sres. Lerroux, Pi y Arsuaga y Llorente, y dar ahí por terminada su tarea.

Después de eso, el proyecto quedó aprobado, y como ya lo estaba por el Senado, falta sólo promulgarle para que sea ley.

¿Hase visto la ruda oposición que le han hecho los referidos diputados? ¿El modo fiero que han tenido de oponerse á esa ley reaccionaria? ¿La tremenda batalla que han reñido para que el derecho de coalición ó huelga fuera libre?

¡Oh, los revolucionarios! ¡Oh, los obreristas cuando se trata de asuntos tan importantes como el de los suplicatorios!...

Esa ley de huelgas dificulta la acción obrera para mejorar las condiciones de esta clase, castiga á los operarios de ciertas industrias que abandonen el trabajo sin avisar con 15 días de anticipación á los patronos, prohíbe á otros que puedan recurrir á la huelga para lograr aumento de salario ó disminución en la jornada; y contra ella no se ha luchado apenas.

Bien es verdad que los susodichos diputados y los demás de la minoría republicana tendrían en cuenta que el Sr. Azcárate era presidente de la Comisión que dictaminó acerca del citado proyecto, y que de combatirle seriamente tendrían que habérselas con su correligionario.

Ahí tienen los trabajadores que comulgan con ruedas de molino un hecho bien claro, bien patente. La ley de huelgas, que va contra sus intereses, ha merecido la aprobación del Sr. Azcárate y no ha merecido casi censuras de los demás diputados republicanos.

Cuando se revuelvan contra ella, cuando sientan sus efectos, no culpen del daño que les cause solamente á los monárquicos; culpen también á los republicanos, á unos por apadrinarla, á otros por haber callado acerca de ella y á los otros por haber hecho un simulacro de oposición.

Para los obreros conscientes, la actitud en este asunto de la minoría republicana no tiene nada de extraño. Saben de sobra que una cosa es halagar á los trabajadores para servirse de ellos y otra defender de veras sus intereses.

SOBRE EL CONCIERTO ECONÓMICO

El compañero Rufino Laiseca, que formó parte de la Comisión obrera venida á Madrid con el objeto de reclamar la autonomía municipal para las provincias vascas y la de Navarra, ha enviado un escrito al *Heraldo*, en el que contesta á las inexactitudes publicadas en el mismo por D. Domingo Fort y Barrenechea, presidente de la Asociación de Propietarios de Bilbao, y demuestra con cifras que la mayor parte del impuesto de Consumos le paga en aquella capital la clase trabajadora, que es lo mismo que la citada Comisión aseguró á cuantos aquí visitaron.

En Vitoria se ha celebrado un gran mitin en el Teatro-Circo, presidido por el compañero Gurrucharri, en el cual el compañero Armentia dió cuenta de las gestiones hechas por él y por sus compañeros de Comisión en Madrid para que las bases del concierto económico sean de justicia y se conceda la autonomía municipal á los pueblos de las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra. A la vez se defendió de los injustos ataques que le dirigió el *Heraldo Alavés*, periódico que defiende á las «fuerzas vivas»—léase explotadoras—de aquella provincia.

En el mitin tomó parte también, entre otros individuos, nuestro correligionario Jorge Fernández.

La conducta de Armentia fué aprobada por el auditorio, que aplaudió frecuentemente su discurso.

DE RE PEDAGÓGICA

Números que hablan.

En uno de los últimos números de *El Magisterio Español*, y firmado por V. F. Ascarze—un buen señor que escribe bastante bien sobre estas cosas—, aparece un artículo del que no dudamos en entresacar algunos datos estadísticos que son dignos de ser muy divulgados. Muy divulgados, para ver si consiguen hacer enrojecer algunas frentes en este punto tan capital: Primera Enseñanza. Que difícil será que lo consigan, porque esa es una de las cosas que los españoles de todas las esferas hemos relegado siempre al capítulo de las cosas eventuales.

En la estadística precitada figuran varias naciones europeas y americanas. En España hay matriculados, según ella, 11,84 por cada 100 habitantes. Está la última de todas. Los Estados Unidos figuran con un 23,20 por 100. Suiza con un 20,70. A un 11,84 por 100 de españoles han procurado los Gobiernos instrucción. El 86,16 restante lo han empleado en morir en las colonias, en dar vivas á los regios novios, en votar á los borregos de la mayoría, en leer los sucesos, en aplaudir á Machaquito y á Soriano... Fuera de un pequeño número que ha vivido con la cabeza fuera de esa ciénaga que los gobernantes—con las colaboraciones consiguientes—han hecho del país, respirando otros aires, viviendo otra vida.

Y sigue la estadística. En los Estados Unidos el término medio de matriculas en cada escuela es de 36 niños. En Austria de 41. En Inglaterra de 44. ¡En España de 84! Y entre las naciones comparadas, España es asimismo la que menos sufra por habitante para mantenimiento de la Instrucción. Los Estados Unidos aparecen con 17,47 francos. Suiza con 10,15. Italia con 6. Con 4,25 Austria. España con 1,88. Reflexionemos ahora.

Hay muchos individuos, de los que cualquiera puede señalar ejemplares, cuya vida está llena de incidentes, de sobresaltos, de sustos, de peripecias desagradables á causa de los acreedores. Y que, no obstante, aun cuando estén en condiciones de sufragar, sin sacrificio, sus deudas, prefieren continuar un tan poco tranquilo modo de vivir á desprenderse de su dinero. Al pueblo español le ocurre algo parecido: se le señalan las causas del malestar que le agobia, un día y otro día; escucha primero, cuando halla novedad en el consejo, pero no le sigue, terminando al cabo por aburrirse, por cansarse, por eludir á los machacones consejeros como á mosquitos que molestan, como á los acreedores el deudor. Cuando el medio más racional de hallar tranquilidad y sosiego en uno y otro caso sería satisfacer sus débitos, aquél; poner en práctica los sanos consejos que se le prodigan, éste.

Y que esto nos sirva de disculpa por tratar un asunto tan manoseado. Hace ya mucho que, respecto á esta cuestión, somos unos pertinaces acreedores de los que se obstinan tozudamente en no querer pagarnos. Pero nosotros no abandonamos nuestro empeño, porque nos hace mucha falta en nuestra caja el importe del débito. Si

le es muy indispensable á la caja del Socialismo el ingreso considerable que representa la partida Instrucción popular.

De los datos transcritos se deduce: que el pueblo no está instruido porque no tiene donde instruirse; que no tiene donde instruirse porque, siendo uno de los mayores contribuyentes de Europa relativamente, contribuye muy parcamente para la instrucción pública; que la labor de los maestros se hace imposible por el número formidable de alumnos que se les acumulan; que hacemos de la instrucción una cosa muy secundaria; que á todos cabe menor ó mayor parte de culpa.

En lo que atañe á los de abajo. Atenuantes: Causas constantes producen constantes efectos. De padres no educados, ¿qué educación pueden esperar los hijos? De hijos que reciben una conveniente educación, ¿cuál será la que reciban los suyos respectivos? Y nadie ignora la ayuda que presta al maestro la educación que á los hijos se les da en su casa. Esta es la cadena de la incultura y la ignorancia eslabonando generaciones ignorantes é incultas á través de los tiempos. La dureza de la explotación capitalista obliga á los obreros á mandar sus hijos al trabajo en edad muy temprana, sin darles tiempo á que se instruyan convenientemente. La misma supina ignorancia que á los obreros aflige les hace no prestar interés á cuestiones de la trascendencia de la presente. La escasez de facilidades que hay para cumplir el deber de instruir nuestros hijos por estar lleno el cupo en las escuelas públicas, por carecer de medios de sufragar la cuota en las privadas, etc. El estar en contra de ellos, enemigos tan fuertes é interesados en su degeneración...

Agravantes: Una capital: esa criminal apatía en que ven todos los males que sobre ellos pesan. El dejarse aplastar sin protesta, el obstinarse en no pagar á los acreedores honrados que sólo le reclaman acción, capacitación, pensamiento, conciencia. Que los obstáculos no son tan inmensos como la cobardía nos los hace ver. Y, después de todo, aunque lo fueran. Debieran servirnos de modelo siempre aquellos pigmeos que intentaban horadar el Himalaya.

En lo que atañe á los del medio. Atenuantes: Apenas notables son las que á los maestros puedan hacerse. Pudiérase decir que pertenecen también á los de abajo. Salvo un pocas y muy honrosas excepciones son los maestros acaso los más incultos entre la llamada clase de hombres de carrera. Si en estas condiciones se le arrojan á un hombre solo ochenta ó más mal educados chiquelos, mucho hará si consigue disciplinarlos un tanto á fuerza de estacazos y enseñarlos á deletrear en los libros y garrapatear con las plumas, amén de las clásicas cuatro reglas. En la mayoría de los casos sólo se le exige que «cuide de una pandilla de chicos para que no molesten en casa», como creo que ha dicho al guien. El material es insuficiente, el sueldo risible, las consideraciones nulas; está á la merced del cacique, del cura, del diputado, del último ordenanza del Ayuntamiento... Pestalozzi mismo, con estos medios, en este ambiente, se hubiera visto bastante apurada para desarrollar sus planes y hacer conocer su nombre más allá de su villa natal.

DISCURSO DE JAURÈS

PRONUNCIADO EN LA CÁMARA FRANCESA EL 12 DE JUNIO DE 1906

(Continuación.)

ellos. Luego es el Tribunal de Béthune el responsable; no es la plaza Beauveau, sino la plaza Vendôme, y me admira la presteza con que el señor ministro del Interior dejó el sistemesino en brazos del señor presidente del Consejo. (Aplausos y risas en la extrema izquierda.) M. Sarrien, presidente del Consejo y ministro de Justicia.—Permitidme una explicación. MM. Griffuelhes y Lévy fueron detenidos por orden del juez de instrucción de Béthune, quien procedió en la plenitud y en la independencia de sus atribuciones. La detención se efectuó á raíz del descubrimiento en casa de M. Monate, delegado de la Confederación del Trabajo, de documentos que daban motivos para creer que los actos de rebelión y los movimientos insurreccionales del Norte y del Paso de Calais habían sido preparados y organizados por las fuerzas de la Confederación general.

El ciudadano Jaurès.—Señor presidente del Consejo: si es así, si los militantes de la Confederación del Trabajo fueron detenidos por orden del juez de instrucción de Bethune después de la captura de pa-

Agravantes: Entre los que se pueden permitir el lujo de adquirir un título profesional, ninguno que se forje la ilusión de poder ser algo, que tenga ambición de brillar ó de ganar dinero, que crea servir para otra cosa, en fin, opta por el Magisterio. Este es la cenicienta de las aulas. De aquí que, fuera de algunos pocos ciudadanos, la carrera está relegada á unos cuantos zafios destripaterones, que la estudian rutinariamente y continúan tan destripaterones y tan zafios después (1). Grande es la responsabilidad que á la clase media alcanza por despreñar tan neciamente esta sublime misión de educar á los niños. Pero también es grande, mayor quizá, la que á los profesionales corresponde. Y no nos detenemos en especificarla, porque pensamos hacerlo objeto de otro artículo. Se necesita decirle algo muy amargo á este Magisterio español, tan escarnejado, tan satirizado, y á quien hay que flagelar más todavía, con flagelo de acero que le haga ampolas en la conciencia, desolladuras en el intelecto, verdugones en la dignidad.

¿Ha caído, pues, sólo sobre la mejilla de los de arriba la bofetada de la estadística citada en toda su violencia? Más vale que no nos ocupemos de ellos. Duele ya el alma de tanto escupir, de tanto lanzar desprecios y sátiras, de tanto malgastar ideas y tiempo en esos pobres entes, en esas insignificancias humanas que están al frente de la nación española. En todos está la responsabilidad, á todos atañe el remedio. Pero no rutinario, de momento, sin ahondar. El ministro de Instrucción pública ha prometido recientemente la creación de 5.000 escuelas. Si son como las existentes, con los medios educativos que hoy, de la masa de las actuales, nos servirán de muy poco. ¿Qué habrá más instrucción? Si, ciertamente: tendremos un pueblo de analfabetos que saben leer y escribir.

No es eso, señores de arriba; no es eso, idiotas de en medio; no es eso, esclavos de abajo. Hay que revolucionarlo todo entre todos los hombres de buena voluntad y pensamientos honrados. Y empujando de abajo. Y puesto que la obra debe de ser colectiva, con la colaboración de todos los elementos, llévelos arrastrados el pueblo á ella, como aquellas tribus que llevaban á las batallas á los prisioneros enemigos, haciéndolos combatir á su lado. Esta es una empresa que no precisa fusiles, ni barricadas, ni gritos, ni carreras. Nada más que voluntad y constancia.—E. TORRALVA BECI.

TRIUNFO SOCIETARIO

La Sociedad de Canteros de Villagarcía ha alcanzado un triunfo sobre el patrono Ramón Fontenla.

Desde hace cuatro años fueron declarados en índice los trabajos de este patrono por no atender las reclamaciones de la Sociedad, y ahora ha cedido con las siguientes condiciones: abonar los gastos que ocasionó á aquélla en la huelga que sostuvo y despedir á 16 esquirolas que ocuparon las plazas de los huelguistas, 4 portugueses y 12 españoles.

Todos ellos han ingresado en la Sociedad después de cumplir la penalidad que la misma les impuso.

De aplaudir es la constancia que han mostrado en la referida lucha los canteros de Villagarcía.

(1) Ya hemos dicho que hay excepciones.

peles que demostraban ó que parecían demostrar su participación en los movimientos insurreccionales del Norte y del Paso de Calais, ¿cómo se explica que fueran puestos en libertad antes de haber sido interrogados? ¿Cómo se explica que no hayan sido interrogados todavía?

El presidente del Consejo.—¿Han sido interrogados!

El ciudadano Willm.—No hace más que cuatro días.

El presidente del Consejo.—Perdonad...

El ciudadano Willm.—Hace ocho días.

El presidente del Consejo.—Fueron interrogados por el juez de instrucción el mismo día que se les detuvo.

El ciudadano Willm.—Fue un simple interrogatorio de identificación; el interrogatorio sobre el asunto data de ocho días, y el juez de instrucción ha dicho á los acusados que jamás hubo complot, que esto era una invención de los periodistas. (Aplausos y risas en la extrema izquierda y en algunos bancos de la derecha y del centro.)

El presidente del Consejo.—Fueron interrogados por el juez de instrucción el mismo día de su arresto. Tengo en la mano un documento del procurador de la República del Sena que lo confirma. No fueron interrogados los días sucesivos, porque teniendo indicios para creer que se habían repartido determinadas cantidades con objeto de provocar los movimientos insu-

SUSCRIPCION A FAVOR DE LOS QUE LUCHAN CONTRA EL ZARISMO

Suma anterior, 5.713,01 pesetas.

Madrid.—M. Gala, 0,25.—A. de Frutos, 0,10.—C. Lobo, 0,20.—E. Alvarez, 0,25.—B. Sanrigoberto, 0,30.—L. Guirado, 0,20.—E. Fernández, 0,30.—M. Pazos, 0,25.—M. Medel, 0,50.—J. Rodríguez, 0,50.—F. Mora, 0,25.—P. Iglesias, 0,25. Total, 3,85.

Santiago.—J. Mareque, 0,50. Valladolid.—Sociedad de Obreros pintores «El Lazo», 50.

Santander.—F. S. E., 0,25.—Zulueta, 0,25. L. Guirado, 0,50.—Un sobrante, 0,15.—Macho, 0,25.—V. González, 0,25.—M. Mayorgas, 0,25.—E. Suárez, 0,25.—Macho, 0,15.—J. Quintana, 0,25.—C. Gutiérrez, 0,50.—Oliveros, 1.—A. P., 0,10.—Macho (hijo), 0,15.—S. Muñiz, 0,25.—L. Gurido, 0,25.—Cualquiera, 0,25.—A. Salvador, 0,25.—S. Solar, 0,15.—Total, 5,45.

Total general, 5.772,81 pesetas.

INRI (1)

Ya has muerto, compañera mía; ya abandonaste, pobre mártir, á los tuyos para siempre. Sólo de ti queda el recuerdo entre los que te querían.

La maldita sociedad en que vivimos pudo procurarte una agonía menos terrible en los brazos del que siempre te quiso. Pero los que luchamos por una transformación social, por un estado de cosas más humano que el presente, no tenemos derecho á procurar la felicidad de los nuestros, puesto que si por la felicidad luchamos tenemos que vivir en la desgracia, amargando la vida nuestra y de los nuestros con el acibar de las persecuciones.

¿Bienaventurados los que sufren hambre y sed de justicia? ¿Bienaventurados los perseguidos? ¡Qué sarcasmo!

Mis caros hijos, á temprana edad, empiezan á sentir en sus corazones infantiles las garras de la fiera burguesa, las caricias de esta sociedad prostituida, que sólo tiene reservado sinsabores y sufrimientos para los buenos, para los que se rebelan contra su forma estatuida por leyes que forjaron el capricho de ciertos hombres, y sólo da recompensas á los hipócritas, á aquellos que todo lo sujetan á convencionalismos y á sus acomodaticios egoísmos.

Ellos recordarán, ya mayores, este episodio de su vida, ocurrido en la edad que no tiene olvidos, y cuando disciplinaron, y aun sin discernir, ahora mismo, sentirán desprecio hacia aquellos componentes de la sociedad que en nombre de la justicia y de la razón los apartaron de las caricias de su padre y contribuyeron á que la pobre madre se muriese más pronto, lejos del hombre, del compañero que todo era corazón para satisfacer sus mimos de física.

Yo no los enseñaré á odiar, pero les haré sentir el desprecio que merecen los culpables de su orfandad temprana.

Yo les enseñaré á conocer cuáles fueron las causas que ocasionaron su desgracia y deberes que han de cumplir para evitarla.

(1) El autor de estas líneas que, como oportunamente anunciamos, fué traído desde la Coruña á las prisiones militares de esta capital, con motivo de la causa que se le formó por el Tribunal militar por un escrito aparecido en EL SOCIALISTA juzgando ciertos actos de la Guardia civil de Vigo referentes á la prisión de Betana y Maceda, no sólo ha tenido la desgracia de perder recientemente á su esposa, sino que á poco de llegar aquí perdió una niña de corta edad. A este régimen bárbaro debe, pues, nuestro correligionario el tremendo dolor de estar separado de aquellos seres queridos cuando más le necesitaban, y acaso también de haberlos perdido para siempre. (Nota de la Redacción.)

A mis hijas, á educar á los suyos cuando sean madres, libres de tutelas llenas de falsedad y que en sí llevan reconcentrado el odio á quien tiene diferente modo de opinar. De ahí dima na todo.

A mis hijos, á luchar por la emancipación verdad de su conciencia, á que reconozcan á lo que tienen derecho, á que no se les usurpe el producto de su trabajo y á que se unan con los suyos para evitarlo y para que las iniquidades desaparezcan y los hombres no sigan devorándose entre sí, como fieras, corroidos por las ambiciones y los egoísmos que ha engendrado en ellos esta sociedad mercedora del fuego de Sodoma.—ESTEBAN FERNÁNDEZ. Noviembre 1906.

NUESTROS MUERTOS

Víctima de la tuberculosis, falleció el jueves de la última semana nuestro correligionario Cipriano Rubio.

Durante mucho tiempo formó parte de la Directiva de la Sociedad de Albañiles «El Trabajo», ejerciendo varios años el cargo de secretario, en el que había cesado no ha mucho.

En casi todas las asambleas celebradas por dicha colectividad tomó parte, así como en gran número de mitins socialistas y en los verificados el 1.º de mayo.

En la Agrupación Socialista desempeñó varios cargos.

Del Comité de la Unión General de Trabajadores fué vicepresidente.

Propuesto para vocal del Instituto de Reformas Sociales en la candidatura formada por el Centro Obrero de Madrid, obtuvo la confianza de los obreros asociados de España, siendo elegido para dicho cargo.

Lo mismo éste que el de secretario de la Sociedad de Albañiles los cumplió á conciencia.

Aunque no era hombre de gran instrucción, tenía cualidades de propagandista. Persuadía con facilidad, y en sus palabras había siempre mucho calor.

Su influencia entre los obreros albañiles era grande.

De acuerdo con su modo de pensar, no solicitó en sus últimos instantes ningún auxilio religioso.

A su entierro, civil naturalmente, acudió gran número de trabajadores, en su mayoría albañiles.

En él figuraron el presidente del Instituto de Reformas Sociales, Sr. Azcárate; el secretario, Sr. Puyol; el jefe de la Sección 2.ª, Sr. Marvá, y otros varios empleados del mismo.

La muerte de Rubio priva á la causa socialista de un buen soldado y á la Sociedad de Obreros albañiles de uno de sus miembros más influyentes.

Reciba su familia nuestro más sentido pésame.

BUEN MODO DE INFORMARSE

Nuestro correligionario José Pérez, presidente de la Federación Minera de Vizcaya, ha publicado las siguientes líneas en LA LUCHA DE CLASES:

Hace pocos días vinieron á esta un sargento de infantería y un señor comandante, que creo eran del regimiento de Garellano. Según los informes que me facilitaron (y creo serán exactos), su venida ha tenido por objeto el informarse de

hubiese enviado fondos para las huelgas del Paso de Calais y del Norte, ha realizado actos de filantropía en diversas ocasiones. Ha auxiliado singularmente á protegidos ó á personas dignas de interés, cuando M. Clemenceau era redactor-jefe de La Aurora, con cantidades... (Interrupciones y rumores en la izquierda.)

M. Lachaud.—No habéis dicho eso antes; habéis dicho que M. Clemenceau había recibido dicho dinero de M. Fromentin.

M. Féron.—No os atrevéis á repetir lo que habéis dicho.

M. Lachaud.—No habíais hablado de filantropía.

El ciudadano Willm.—He dicho... (Rumores en la izquierda.)

El presidente de la Cámara.—M. Willm, servíos guardar silencio; no tenéis la palabra.

El ciudadano Willm.—Digo, para responder á las interrupciones, que en esta ocasión no se ha incriminado á M. Fromentin, ni se ha considerado que la remisión de fondos fuese un cargo suficiente contra él. Eso es lo que he dicho. (Rumores en la izquierda.)

El ciudadano Jaurès.—Si la Cámara quiere conservar en todos los bancos un instante de sangre fría y permitirme continuar mi discurso impersonal, preguntaré al Gobierno: ¿qué significa esto? Para justificar el envío preventivo de masas formidables de soldados á las calles de París an

los atropellos cometidos con nosotros en la última huelga.

Pues bien: esos señores informadores no interrogaron a ningún obrero de los que fueron maltratados, no se informaron para nada de los obreros. Y ahora dirán los lectores de LA LUCHA DE CLASES: pues entonces, ¿de quién se informaron? Voy a decirselo: se informaron de los enemigos de la clase trabajadora, es decir, de los mismos que nos atropellaron.

Si es que el Gobierno quiere con sinceridad hacer una información imparcial, yo voy a decirle con absoluta sinceridad lo que se debe hacer, y es lo siguiente:

1.º Que los informadores vayan a los Centros obreros de la zona minera y hasta al de Bilbao, pues allí también se cometieron arbitrariedades.

Y 2.º Que se avisten con los obreros atropellados, y además recojan, en los pueblos por donde vayan, impresiones de todos, y no hagan caso de los enemigos de los obreros, que son la mayoría de los que viven sin trabajar.

Hoy me concreto a llamar la atención del señor gobernador militar ó de quien corresponda para que sepan a que atenerse sobre la materia que trato.

Deseo se reproduzcan estas líneas en la Prensa obrera, y principalmente en EL SOCIALISTA.

De no cambiar de sistema de información las autoridades militares, ya sabemos cuál va a ser el resultado de la que están haciendo: que nada de lo afirmado por las víctimas de las tropelías y por los testigos de ellas es exacto.

Pero tal resultado será contraproducente, porque lejos de evitar la protesta obrera, la hará más viva y formidable.

CORRESPONDENCIAS

De Sitges.

La campaña de difamación sostenida contra los trabajadores organizados y especialmente contra los socialistas por varios elementos reaccionarios con la ayuda de un degenerado, José Domínguez, conocido por *Cara de burro*, ha tenido un epílogo funesto.

Todos sabéis que este individuo prestaba su nombre para que a su sombra se vertiesen los más tremendos insultos contra queridos amigos nuestros en hojas redactadas por no se sabe quién. Pues bien: ha poco, el tal Domínguez publicó uno de sus acostumbrados libelos, en el cual se mortificaba a determinada colectividad, y en particular a un querido compañero de la Sociedad de Zapateros, Antonio Méndez Martínez, quien tuvo la mala fortuna de encontrarse con el aludido *Cara de burro*, y al pedirle explicaciones acerca de los conceptos ofensivos que para su persona contenía la hoja firmada por aquél, *Cara de burro*, por toda contestación, la emprendió con Méndez a bofetadas, dando motivo a que nuestro amigo sacara un revólver y disparase contra su agresor, con tan fatal acierto que le produjo la muerte.

Ahora bien: la trágica muerte del analfabeto colaborador del *Baluart* José Domínguez ha sacado de quicio al «organillo» de los catalanistas, tal vez porque el hecho ocurrió a la luz del día y el autor del mismo se presentó espontáneamente a la autoridad, quitando así pretexto a ésta para poner «a la sombra» a unos cuantos pícaros socialistas.

En su afán de perjudicar al procesado, y de paso hacernos antipáticos a los socialistas, dice el *Baluart* que *Cara de burro* fué muerto a traición y de dos tiros. ¡Buen concepto habrán formado de *Baluart* los médicos Sres. Benaprea y Llopis que practicaron la autopsia de Domínguez y vieron que el tiro lo tenía en la frente, encontrando sólo una bala!

Pero dejémosnos de discutir con quien no merece sino el desprecio, y vamos a lo que más interesa conocer al pueblo, pues no estamos para malgastar el tiempo contestando a quienes sólo se duelen por haber perdido los servicios de un *guapo*.

Es el caso que Antonio Méndez Martínez, obrero honrado y modelo de buenas costumbres, se encuentra en la cárcel de Villanueva sufriendo los rigores del régimen carcelario por haber dado muerte, en defensa propia, a José Domínguez.

No he de hacer el panegírico de Méndez, de sobra es conocida su buena conducta, y sólo quien proceda de mala fe puede ponerla en duda.

Desde hace tiempo todas las personas imparciales, y particularmente nosotros, teníamos previsto que, fuera con uno ó fuera con otro, tenía que ocurrir lo sucedido, so pena de no tener sangre, pues los atrevimientos del interfecto herían siempre la dignidad de aquel ó aquellos a quienes se dirigía.

Quien haya tenido la paciencia de leer las hojas que firmadas, aunque no escritas, por José Domínguez han visto la luz en esta localidad, y se haya fijado que en ellas no se discutían ideas, sino que estaban dedicadas exclusivamente al insulto personal, como las que originaron la desgracia que todos lamentamos, se convencerá de que cuanto digo es verdad.

Siempre fué para todo el mundo un mis-

terio saber de dónde sacaba Domínguez el dinero para mandar imprimir hojas y mantenerse él y su familia, puesto que casi nunca trabajaba; si los encargados de la montura en casa del Sr. Tarrida quieren ser sinceros, y no temen a su amo, podrán decir lo que *Cara de burro* trabajaba, porque hartó sabido es que la mayoría de las veces tenían que ir a recogerle el trabajo por tenerlo en su casa sin hacer.

La simpatía que el pueblo siente por Méndez se demostró el día que fué conducido a la cárcel de Villanueva. A las Casas Consistoriales, que era el punto de partida, acudió infinidad de gente a despedirse de él, y cuando partió, saludando a todos con la gorra, la mayoría de los que allí estaban sintieron humedecidos sus ojos por las lágrimas. Esta pena de los que veían conducir a la cárcel a un hombre honradísimo, ha contrastado con la indiferencia que se notó por la muerte de *Cara de burro*, a cuyo entierro apenas acudieron 30 personas, a pesar de presidir el duelo el alcalde y el Sr. Tarrida, ser día festivo y haber acudido el cura párroco.

Tales son el cariño y las simpatías que hay aquí por Antonio Méndez, que, salvo contadas personas, todas las demás se interesan por él y su familia y hacen votos por verle pronto en libertad.—EL CORRESPONSAL.

23 noviembre 1906.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Madrid.—Continúan las huelgas ha tiempo declaradas por la Sociedad de Albañiles «El Trabajo».

También prosiguen las que declararon a los Sres. Blasco Ibáñez, Teodoro, Fe y Apalategui las Sociedades de Impresores y Tipógrafas.

Los cuatro patronos no han salido aún de apuros.

El Sr. Blasco Ibáñez se ha visto imposibilitado de hacer en su imprenta *La Novela Ilustrada*.

Todos los huelguistas observan una conducta ejemplar.

En Orense.—Continúa la huelga declarada por la Sociedad de Fundidores a los señores Anta y Malingre.

Para dar cuenta del estado de la misma y exponer los motivos que la han originado se ha celebrado un mitin, en el cual los compañeros Garrido, M. Serantes, García, E. Pérez, A. Cid, Oliveira y Cernadas dieron a conocer la conducta de los explotadores y excitaron a los huelguistas a mantenerse firmes.

Las Sociedades que desean auxiliar a estos compañeros enviarán sus donativos a Miguel Serantes, calle de la Libertad, número 26.

La Sociedad de Ebanistas ha declarado la huelga al patrono Sr. Sánchez Puga, por no querer trabajar los obreros asociados en compañía de uno que no lo está.

Los huelguistas han encontrado ocupación en los demás talleres de la capital.

En Pontevedra.—Sigue la huelga en las obras del Instituto. Los huelguistas están cada vez más firmes. Han recibido auxilios de buen número de Sociedades, la mayor parte de obreros en piedra.

LO PRESUMÍAMOS

Los tipógrafos que en su imprenta tenía el Sr. Blasco en Madrid se han declarado en huelga.

No podía menos de suceder así.

Cuando en julio último nos comunicaron los compañeros madrileños que este patrono había pensado en bajar el jornal y aumentar las horas de trabajo a la Sección de Máquinas, y que merced a la actitud levantada y enérgica de estos compañeros no llevó a cabo, nos presumíamos lo que ha ocurrido, esto es, que Blasco Ibáñez, con su avaricia desenfrenada y sus torpes ambiciones, discurría la manera de deshacerse de aquel personal.

Y para crear esto no teníamos necesidad más que de recordar su conducta de siempre.

¿Cómo consentir él que en su casa no se haga lo que le venga en gana—como ya dijo en otra ocasión—aunque ello sea... matar de cansancio y de hambre a los que en ella trabajen?

¡Pues no faltaba más!

¿Que si estos compañeros cobraban tres pesetas no tendrían lo bastante para vivir cuando hay obreros que pasan con siete reales?

Bien claro lo manifestó cuando se le declaró la huelga a *El Pueblo*: «No quiero tener en mi imprenta obreros que se quejen».

Mas hete aquí, que el muy... explotador cree que todo el monte es orégano, que en todas partes ha de encontrar un puñado de desgraciados que, sin conciencia de sus intereses, estén dispuestos a traicionar la

santa causa del trabajo, y piensa resucitar en Madrid las barrabasadas que aquí cometió, sin contar con que los tiempos cambian, y al más hipócrita se le cae la careta tarde ó temprano.

So pretexto de que venía a pasar unos días en la feria, ya estuvo aquí el Sr. Llorca, con el fin exclusivo de reclutar gente con que suplantar a sus obreros. Le descubrimos el juego, dimos la voz de alerta, y este señor, desbaratado su plan, vuelve a Madrid a contar a su señor que en Valencia «están verdes».

En vista de este fracaso, se decide el señor Blasco Ibáñez, en 3 de octubre, a llevarlo a la práctica en otra forma: simular que traspasaba su imprenta al industrial Ricardo Fe, y que sea este señor el encargado de comunicar tan leonina orden a los obreros.

Como es natural, no aceptan éstos esas condiciones y se declaran en huelga.

Al encontrarse sin personal, se lleva la *Novela* a su casa Ricardo Fe—, y los compañeros de esta imprenta, por solidaridad, se niegan a confeccionarla, surgiendo, por lo tanto, otra huelga.

A esto, pues, ha dado lugar la codicia de Blasco Ibáñez.

(De *El Obrero del Libro*, de Valencia.)

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—Según anunciamos, el domingo último celebró en el Salón Variedades la Asociación del Arte de Imprimir el mitin para conmemorar el XXXV aniversario de su fundación y el XXIV de la Federación Tipográfica.

El local estaba adornado con las banderas de las Sociedades que se adhirieron al acto, que fueron casi todas las del Centro Obrero de la calle de Relatores.

En el centro del escenario lucía la de la citada Asociación.

En breves palabras Quejido expresó el objeto del acto.

En seguida dióse lectura de las Sociedades adheridas.

También se leyó una carta de Zacarías Barco, presidente de la Sociedad de Obreros impresores, indicando que no podía tomar parte personalmente en el acto por encontrarse enfermo, adhiriéndose a él y manifestando que tipógrafos é impresores, por constituir una misma familia, debían marchar estrechamente unidos.

Núñez, en nombre de la Federación Tipográfica, saludó a la Sección de Madrid y discurrió acerca del estado de la industria española y principalmente de la industria del libro, juzgando soberbios y torpes a los patronos de la misma, que nada hacen por su desarrollo, y encareciendo la unión de los tipógrafos para atenuar los males que experimentan por culpa de aquéllos y alcanzar las mejoras a que tienen derecho.

La compañera Purificación, en nombre del Grupo Femenino Socialista, saludó a los reunidos, les recomendó que persistieran en su obra de mejoramiento y señaló los buenos resultados que producirá la educación de la mujer.

Iglesias, en representación del Comité de la Unión General de Trabajadores, después de apuntar los inconvenientes en que tropiezan los obreros de la industria tipográfica para mejorar sus condiciones, inconvenientes superiores a los que tienen la mayor parte de los otros oficios, dijo que era natural que estos compañeros debieran realizar mayores esfuerzos para conseguir los fines que persiguen. Manifestó también que aunque en los últimos años no habían logrado los tipógrafos muchos triunfos de importancia, notábase en ellos un interés y una actividad por sus asuntos que acusaba un verdadero progreso y que les había de dar buenos frutos. Y terminó recomendándoles constancia, voluntad y la mayor instrucción posible para defender con acierto sus intereses.

Quejido hizo notar como progreso del año anterior a éste las cuatro huelgas que hoy sostiene la Asociación y algunas otras que había sostenido en el mismo período, huelgas que revelaban no sólo un gran compañerismo y un excelente espíritu de solidaridad, sino vivos deseos de mejorar las condiciones del trabajo. Expuso el carácter de cada una de aquéllas, juzgando duramente a los patronos que las provocaron, principalmente al Sr. Blasco Ibáñez, por proceder de modo distinto al defendido por él en la tribuna y en el libro, y ensalzando el altruismo de los compañeros que las habían realizado. Criticó el proceder que vienen observando los patronos asociados, consagró un recuerdo cariñoso a los muchos compañeros fallecidos en edad temprana en el último año, y después de indicar defectos de carácter general en los obreros de nuestro país, concluyó excitando a los tipógrafos a defender sus intereses con perseverancia y con ardor. El acto concluyó en medio del mayor orden.

Todos los oradores fueron aplaudidos por la numerosa concurrencia que llenaba el local.

—El mismo domingo por la noche celebró la Asociación del Arte de Imprimir una velada en Variedades. Pusieron en escena varias piezas cómicas y monólogos, se leyeron poesías, cantaron escogidos trozos de la tiple Sra. Rivero, el tenor Sr. Alonso y el barítono Sr. Romero. Tocó escogidas piezas musicales la orquesta de guitarras y bandurrias que dirige el Sr. Para Nebot.

El teatro se vió de bote en bote, reinando el mayor orden y entusiasmo.

—El viernes 23 celebró la Sociedad de Embalsadores el IX aniversario de su fundación con una velada teatral en Barbieri. Se representaron dos obras, y varios niños recitaron poesías y diálogos. Los compañeros Carnicero y Santiago Pérez usaron de la palabra, y un compañero representó *Oratoria fin de siglo*. El Orfeón Socialista cantó varios himnos, y la velada terminó dentro de la mayor armonía. El local se vió completamente lleno durante toda la noche.

La Nueva.—En la última asamblea celebrada por esta Agrupación fueron leídos los trabajos presentados al concurso abierto por la misma acerca de los medios para hacer más intensa la propaganda socialista, de los cuales fueron premiados con el primero y segundo premios, respectivamente, los presentados por los compañeros Domingo González y Antonio Cienfuegos.

La marcha de esta Agrupación es por todo extremo próspera, habiendo tenido bastantes altas en el mes de noviembre y esperándose que éstas vayan en aumento, pues actualmente hay en La Nueva muchos trabajadores procedentes de Mieres y que con tanto denuedo defendieron allí los intereses de la clase obrera.

Salamanca.—La Sociedad de Curtidores desea mantener relaciones con todas las del oficio.

Su dirección es: Salvador Lucas, calle de San Gregorio, 46.

San Sebastián.—El 19 del corriente se celebró en el Centro Obrero un mitin para protestar de la catástrofe ocurrida el 18 en la calle de San Martín, donde se desplomó una casa en construcción, resultando muerto un compañero y gravemente heridos tres, y para pedir a las autoridades locales que extremen su rigor con contratistas y arquitectos, a fin de que hagan las obras en condiciones de seguridad.

Usaron de la palabra los compañeros Argote y Sastre, quienes pusieron de relieve las verdaderas causas de la catástrofe y atacaron a la Prensa burguesa, que no siquiera se dignó publicar el nombre del arquitecto de la obra.

Terminado el mitin, que fué numeroso, se organizó una imponente manifestación, que se dirigió al cementerio a depositar en la tumba del infortunado Prudencio Garayalde una corona, que fué conducida en hombros por cuatro compañeros de la Sociedad de Carpinteros, a la que perteneció aquella víctima de la avaricia capitalista.

Gérgal.—Organizados por la Sociedad de mineros «El Despertar del Obrero», celebráronse el domingo 18 un mitin y una manifestación pública para protestar contra el impuesto de Consumos y la carestía de las subsistencias.

En el mitin, al que acudió bastante concurrencia, hablaron los compañeros Antonio Ruiz, Juan Angeles, Cornelio Callejón, Francisco Ruiz, José Cano y Sebastián Martínez. Todos ellos estudiaron desde distintos puntos de vista el aborrecido impuesto, y excitaron a los trabajadores, víctimas casi únicas de él, a que cooperasen activamente a su desaparición por cuantos medios pudiesen, sin olvidar la asociación, arma insustituible para el obrero que lucha por su mejoramiento.

Concluido el mitin, organizóse la manifestación, que se verificó en medio del mayor orden y se disolvió sin que ocurriera incidente alguno.

Vigo.—Se ha celebrado un mitin de propaganda societaria dedicada a los obreros de transporte y a los marineros y pescadores.

Han tomado parte en él, además de Valentín Ferrer, presidente de la Federación de dichos obreros, Manuel González, Francisco Pérez, José Martínez y Abelardo Argüelles, que pronunciaron excelentes discursos, sobre todo el primero, siendo muy aplaudidos.

REUNIONES

Grupo Socialista de Marmolistas y Canteros.

Se convoca a los compañeros de este Grupo a una reunión, que se celebrará el sábado, 1.º de diciembre, a las nueve de la noche, en el local social para discutir asuntos importantes a los fines que el Grupo persigue.